

EL
DORMILON

FOLLETO

DEDICADO

AL

Dr. Juan María Cabra
LICENCIADO CABRA.

POR

LABREA

BUENOS AIRES

Imprenta del PORVENIR—Defensa 91

—
1870

AL LICENCIADO CABRA

Al dedicar á V. en este folleto las primicias de mi debil pluma, siento infinito no poder ofrecerle uno de esos nombres que por sí solos bastan para dar importancia á la obra, en virtud de que por sus títulos literarios estan hoy conceptuados como los verdaderos príncipes de la literatura argentina.

No se oculta á mi pobre inteligencia la inmensa distancia que me separa de ellos ; pues no soy de los que estampan las pájinas mas sublimes de una obra, sosteniendo

al mismo tiempo una animada conversacion con varios amigos ; no soy de la fuerza de los que escriben octavas reales, al correr de la pluma ; no soy de aquellos á quienes su *propia* conciencia acusa de audaces, y que convencidos de su *propia* insuficiencia se presentan temblando ante el tribunal de la opinion ; pero que ponen luego de relieve los débiles cimientos que sirven de base al acartonado edificio de su falsa modestia, espendiendo sus obras á un precio exorbitante ; no soy finalmente de los que pertenecen á la *ilustre sociedad de elogios mútuos*, ni de los que compran con detrimento de la dignidad humana laudatorias ridículas, que no pueden ser por ningun título la espresion genuina de la prensa de un país que se dice ilustrado y libre.

El nombre que por desgracia debe suscribir el trabajo que tengo el gusto de dedicar á V. en vez de enaltecerle, le rebaja ; pues no soy ni literato ni poeta ; sino un simple versificador.

Mis producciones estan completamente desnudas del elegante vestido que generalmente adorna las de aquellos ; á causa de que sin la instruccion necesaria para poder escribir en prosa, me arrastra mi ignorancia hasta el extremo de querer espresarme en verso ; desdeñando el ridículo, y despreciando al mismo tiempo las inmensas ventajas que obtendria, si leyese mas y escribiese menos.

A pesar de estar intimamente convencido de todas estas verdades ; á pesar de que mis antecedentes literarios son tan sumamente conocidos que á la generalidad bastará solamente ver estampado mi nombre al pié del folleto para arrojarle lejos de sí con la mayor indiferencia y desprecio ; sin embargo, es tanto mi amor á las letras, y me hallo tan sumamente lejos de la escuela Socrática, que aun insisto en escribir ; sin poder convencerme todavia que realmente soy al Parnaso Argentino, lo que fué en vida *Don Pepe el de la Cazuela*, al Teatro Lírico.

Mas nada de esto afecta tanto mi ánimo como la idea que cual relámpago cruza mi pobre imaginacion en este momento, y que no me es posible omitir.

Pudiera muy bien suceder en vista de la susceptibilidad de los hombres y de mi tristes antecedentes literarios, que pudiese causar á V. sonrojo mi pobre dedicatoria.

Este es el único temor que abrigo, y que en realidad me causaria un profundo pesar.

Si por el contrario, penetrado de la sinceridad y desinterés que á ello me impulsan, desprecia V. esas vanas preocupaciones, y la acepta sin repugnancia, quedarán satisfechos los deseos de

S. S. Q. S. M. B.

Labrea.



EL DORMILON



SONETO I.



¡Anda, Madre infeliz! Cual peregrina,
Sigue al impulso en tu fátal camino
Del círculo raquíptico y mezquino
Que labra con su dicha tu ruina!

Vé á llenar el papel que te destina
Su insensata ambicion!...ese es tu sino!
Asi plugo que fuese á tu destino,
Y al *amor filial* que te domina!

De tanta ingratitud la amarga pena
No te doblega, y del profundo abismo
Pisas el borde con segura planta;

Mas, ay de ti! si su hálito envenena
La virtud, el honor y patriotismo
De la generacion que se levanta!

SONETO II.

Las fuentes ¡ pobre Madre! donde tiene
Tu prole que beber la sávia y vida,
Agua turbia, insalubre y corrompida,
Solamente en sus senos se contiene.

Tu futuro, paréceme que viene
De oscuridad preñado tan tupida,
Que veo tu libertad al tronco asida,
Cual bello ramo, que alfiler sostiene.

No esperes, Madre mia, tiempo sereno,
Aunque tus tiernos hijos consagrado
De sus lábios te hubieren la primicia;

Si debe inficionarlos el veneno
Que lejos de realzar, ha degradado
La igualdad, el derecho y la justicia!

SONETO III.

¡La igualdad! ¡pobre Madre! ¿Y hasta
(cuándo
La práctica mostrar podrá á tus hijos
Que no es una ilusion? Que no hai alijos?
Que artículo no es ya de contrabando?

¿Que el pueblo que tu ley sigue acatando,
En respetarla obligue á ser prolijos,
A los que en cierta altura siempre fijos
Del gobierno y la ley se estan burlando?

Del que murió en el Gólgota, invocamos
El nombre cuando no vemos cumplida
La sublime doctrina en otro suelo;

Y por mas que de justos nos preciamos,
No podemos copiar, ni aun parecida,
La sombra del *demócrata modelo*.

SONETO IV.

La nobleza de sangre maldecimos
Porque símbolo es solo de opresion;
Mas sin ver, que causar puede irrision
El fantástico traje que vestimos.

Demócratas *de forma*, resistimos
La falta de igualdad con gran teson,
Sin fijarnos que habemos *sin blason*,
La nobleza que tanto combatimos.

Para el pueblo hay castigos infinitos,
Con los cuales, valor dáse al sistema
Demócrata, *que en signos practicamos*;

Mientras quedan impunes los delitos
Que cometen *los nobles*, y en problema,
La justicia é igualdad que decantamos.

SONETO V.

La igualdad en derecho es ilusoria
Cual lo prueba con hechos evidentes,
La sangre de gallegos inocentes
Vertida por placer ó vanagloria.

Segun la conclusion de tal historia
Hallándose *los nobles* delincuentes,
La justicia y la ley son impotentes
Y entonces, la igualdad es irrisoria.

Los troncos genealógicos de algunos
Que altos puestos gozando están y fama,
De tan triste verdad saben el fin ;

Y si hubiese momentos oportunos,
Cortáran de su tronco alguna rama
Que dá el fruto del árbol de Caín.

SONETO VI.

La igualdad la verá de otra manera
Quien el vulgo ignorante llama bruto ;
Cual si fuese esencial este atributo
En aquel que del *Pueblo* vive fuera !

El campesino, que á la voz primera
Va de sangre á pagar aquel tributo
Que suele convertirse luego en fruto,
Que á gusto saborea *la charretera*.

El paisano á su patria en holocausto
Sacrifícale todo, cual ninguno
De sus hijos, cuando ella los precisa ;

Mientras otros dormidos en el fausto
En lugar de prestarle apoyo alguno,
Le sacan á girones la camisa.

SONETO VII.

¡La igualdad! espresion que por desgracia
Solamente en la vida el hombre invoca,
Cuando el vano y soberbio le provoca
Negando lo que llaman democracia!

Cuando con mucho orgullo y poca gracia
Lo que no es entidad le irrita y choca;
Cuando confiesa al fin la pasion loca
Con que ama lo que es aristocracia!

Los que tronos maldicen y nobleza,
Creyendo demostrar con vituperio
Un amor de que creo se hallan exentos;

Quisiérais yo ver, en su cabeza
Brillando la corona de un imperio,
Si abrigaban tan nobles sentimientos.

SONETO VIII.

La igualdad de que habló el Crucificado,
La que al pueblo enseñaba Jesucristo,
Desde que él espiró, jamás se ha visto ;
Jamás la humanidad la ha practicado !

Todo apostol que luego ha predicado
A la vez que el afan de ser bien quisto,
La muleta ocultó de Quinto Sisto
Hasta ver su designio realizado.

La igualdad que á los pueblos se le ofrece,
Oculta bajo un noble sentimiento
La mayor falsedad é hiprocresía ;

Pues aquel que mas bueno nos parece
En trepando al Poder, cual muda el viento,
Conviértese en tirano al otro dia.

SONETO IX.

Del hombre el corazon nunca ha podido
Vencer la irresistible persistencia
Con que el orgullo vano, aun á la ciencia,
Querer sobreponerse ha pretendido.

En valde la razon ha combatido
La falta de igualdad ó diferencia,
El injusto derecho y prepotencia
Que del oro el poder se ha permitido.

Si solo la igualdad ante la ley
Reclaman los demócratas que excitan
El ódio contra el trono y la nobleza ;

Si igualarse pretenden con un rey,
¿ Porqué su orgullo y vanidad se irritan
El contacto al sentir de la pobreza ?

SONETO X.

Del orgullo social tan solo infiero
O saco en consecuencia, por desgracia,
Que en la forma, sí existe democracia ;
Mas respecto á la esencia, *solo cero*.

La nobleza de sangre, la prefiero,
A pesar de causarme poca gracia,
A la estúpida y soez aristocracia
Que el orgullo lo funda en el dinero.

La virtud que ha mecido pobre cuna
Es mas noble, á pesar de sus reveses,
Que toda esa hinchazon vana y altiva ;

Que al fundar el orgullo en la fortuna,
No ve que su soberbia, muchas veces,
De un infame baidido se deriva.

SONETO XI.

La nobleza y los reyes, entidades
Serán siempre á pesar del descontento
Que al rico, mas de pobre nacimiento,
Causan títulos, pompa y dignidades.

Los hombres, al fundar comunidades,
Abrigaron mas bien el sentimiento
De crear gerarquias, que el fundamento
Que tienen mas de cuatro sociedades.

Si algunas la igualdad tienen por norma,
¿ Porqué en sus estatutos se demanda
Lo que excepto igualdad, lo demas es ?

¿ No son categorias de nueva forma
Los mandiles, las joyas y la banda,
Y grados Rosa-Cruz y Treinta y tres ?

SONETO XII.

¡La igualdad! ¡ilusion! ¡virtud insana
Con que falsos apóstoles pretenden
Ganar celebridad, y al pueblo venden
Lo que nunca existió en la raza humana!

Quien á su sombra medra, la engalana
Con rayos tan vivísimos, que encienden
El alma de los pobres que no entienden
Que ha sido, es y será, *palabra vana!*

La igualdad será un hecho solo el dia
En que el orbe volviendo al caos profundo,
Termine la existencia en los humanos ;

Por que tengo aprendido á costa mia
Que á todo aspira el hombre en este mundo,
Menos á ser igual á sus hermanos!

SONETO XIII.

El Supremo Hacedor, incomprendible
En sus altos misterios, no ha creado
Nada que identidad haya guardado
En este mundo vano y corruptible.

Ver, al hombre parécele posible,
El amor fraternal unificado ;
Mas segun la esperiencia ha demostrado
La igualdad absoluta es imposible.

Como nunca está el hombre satisfecho,
Espondré una verdad muy conocida,
Y que el mudo ha mirado con desprecio ;

La igualdad, la justicia y el derecho
Jamás existirán en esta vida,
Mientras pueda el mortal saber su precio.

SONETO XIV.

Tu nombre ¡pobre Patria! es el resorte
Que á menudo la Prensa pone en juego,
Para que el pueblo sea instrumento ciego
Del círculo que forma aquí la Corte.

Adicta *por amor* á esa cohorte
De Eróstratos modernos, pondrá fuego
Al universo entero, desde luego
Que alguna conveniencia le reporte.

La cuestion de principios, que produce
Resultados tan bellos, ver es triste
Que á la Prensa del Plata amor no inspira ;

Pues siempre en sus columnas se trasluce
Al traves del ropaje que las viste,
El despecho, el insulto y la mentira.

SONETO XV.

La corona que un crítico *sin tino*
Tuvo á bien colocar sobre tu frente,
Mas es hija de un *cérebro demente*
Que de un *estro poético divino*.

El título se dá (segun opino)
De literato tan profusamente,
Que muchos hoy lo son, sin que su mente
Cruzára semejante desatino.

Guarda, pues, los laureles adquiridos
Sin obras que tu mérito pregonen,
Como guarda el avaro sus caudales ;

Que hasta aqui, tus trabajos conocidos,
Aunque hombres notables hoy te abonen,
Son tu historia, tu drama y tus anales.

SONETO XVI.

De tus bellos discursos la excelencia
Con aquellos mas célebres confundo,
Y cáusame placer el mas profundo
El no hallar con los tuyos diferencia.

Mas tu nombre, tu fama ni tu ciencia
Tanto asombro causar podrán al mundo,
Cual debe la modestia sin segundo
De que pruebas has dado á la evidencia.

El talento, mi amigo, es cual diamante,
Que aunque oculto yaciere en un alfillo
Al polvo y al olvido relegado :

No le falta en la vida algun instante
Merced al atractivo de su brillo,
En que al hombre le deja deslumbrado.

SONETO XVII.

¡Oh Don Juan! que salis á la palestra
Con *lanza* en ristre y la *visera* alzada,
Mas bien de erudicion por darnos muestra
Que una crítica justa y razonada!

Tan de injustos encomios veo sembrada
La literaria crítica que es vuestra,
Que creo quereis *soplarnos por maestra*,
Obra, que en realidad no vale nada.

No perdais vuestro tiempo, amigo mio,
En querer demostrar que siendo ralo,
Cubierto está de flores un terreno;

De todos sus juicios yo me rio;
Pues ni su elogio hará bueno lo malo,
Ni hará malo su encono lo que es bueno.

SONETO XVIII.

Que escribas los Periódicos á pares
Y seas hoy literato, no me espanto
Desde que abunda el siglo *en plumas tanto*,
Que llueven los pasquines á millares.

Mas que cifra tan alta de ejemplares
Se venda, cuando son el desencanto
Que en el arte literario hay adelanto
Son cosas, á mi ver, bien singulares !

Convenciéndome mas voy cada dia
Que escritores, cual tú, *de al menudeo*,
Solamente embaucar podrán al necio ;

Pues tiene la conciencia el alma mia
Que todo cuanto dice en tu "*Correo*,"
Mira el mundo ilustrado con desprecio.

SONETO XIX.

Entre nos, escritores hay que opinan
Que no es la literatura una é igual,
Sentando que la suya es nacional
Y á mi ver, con juicio racionan.

Tantas obras maestras, nos inclinan
A juzgar la del Plata sin rival,
Por que aquí es el taller excepcional
Do lenguaje y estilo se refinan.

En lugar de aducir sanas razones
A fin de convencer, solo se insulta
Con tanta precision y tan *moderna*;

Que á cada paso vemos producciones
De gente que se tiene por muy culta,
En lenguaje y estilo de taberna.

SONETO XX.

¡Hoja vil y fatal! Papel inmundo,
Que sigues revolcándote en el cieno,
Sin que haya dado tu asqueroso seno
Fruto á la humanidad, por un segundo!

Atrevido, insolente y furibundo
Por falta de una ley que sea tu freno.,
Contienen tus columnas mas veneno,
Que juntos los reptiles de este mundo.

No alcanzo á comprender el atractivo
Que en tu fondo engañoso encontrar pueda
El público sensato que te lea ;

Si la *verdad desnuda* es el motivo
Porque siempre al nacer ahorcado queda,
El juicio del íncrito

Labrea.

SONETO XXI.

Es Don Flavio la estrella rutilante
Que del Plata la Atenas ilumina ;
Pues do quier que la vista se encamina
Siempre encuentra este astro por delante.

Por eso de aquel grupo tan brillante
Que *Orion* la escuela ejipticia denomina
El seudónimo usó; pues imagina
Que América sin él *vagára errante*.

No vése en la Ciudad funcion alguna
Que el público llamar pueda completa,
Si en la línea primera no le hallamos ;

Hé aquí la negacion, aunque á la luna
Llegáse de su fama la trompeta,
Del progreso que tanto pregonamos.

SONETO XXII

Para ser un autor desconocido
De tu libro tan grande fué el despacho,
Que desde el mas anciano al mas muchacho,
Ciego un pueblo á comprártele ha corrido.

*Despues que me clavé, me he convencido
Que en volumen tu libro es tan á macho,
Cuanto es en el fondo un mamarracho....
Purgué con treinta pesos mi descuido.*

•
Gózalos con salud, que en adelante
Sabiendo que en los libros hay engaño,
Viviré con mas calma y mas alerta ;

Pues héme persuadido en un instante
Que pagar en los libros el tamaño,
Es de aquellos que son de boca abierta.

SONETO XXIII

La instruccion de las niñas lamentamos
Que administren matronas hasta ahora :
Pues desmíentese con esto y aminora,
La verdad de que tanto progresamos.

De Colegio portera ya encontramos
Que de golpe la hicieron Preceptora,
De aquellas de “*no cueso mas, Señora.*”
“*Ni dentro, porque tuezó muncho : vamos.*”

Con bombo y aparato sin iguales,
Y á veces, con progreso *que no cuela,*
Con ansia la labor es presentada ;

Interin en los ramos principales
Cuando exámen rinde alguna escuela,
Para el pueblo la puerta está cerrada.

SONETO XXIV.

De Alemania ó America del Norte
Deben ser, segun ley, los Profesores
Que rijan las escuelas superiores
En la Atenas del Plata, ó sea la Corte.

Mas antes que nos llegue tal cohorte,
Debemos tributar gracias y honores
Al autor del proyecto, y Senadores
Que en práctica pusieron tal resorte

Si los nuevos Maestros son profanos
Del manco de Lepanto al idioma,
¿De qué modo explicar podrán la ciencia,?

Sus talentos y esfuerzos serán vanos
Para evitar la burla, risa ó broma,
Que son de errores crasos consecuencia.

SONETO XXV.

¡ Cuánto individuo llámase Empleado
Que sin trabajo alguno ni sudores,
Libres de Comisiones é Inspectores
Ganan sueldos soberbios al Estado !

¡ Cuánto Doctor habrá y aun Diputado
Que á pesar de sus títulos y honores,
Del programa actual de Preceptores
La mitad de materias no han cursado !

El pobre Preceptor, cuyo trabajo
Es tan mal compensado como rudo,
Mira en cada individuo un nuevo Jefe ;

¡ Es verdad, que es tambien el estropajo
Con que el lodo social limpia á menudo,
Cualesquiera fregona ó mequetrefe !

SONETO XXVI.

Ministro ha poco del modesto templo
A quien tantas reformas hoy envías,
No pudistes de todas tus teorías
La práctica mostrarnos con tu ejemplo.

Como sé que mi lira no destemplo
Si llego á suponer que son manías
Los chorizos que das cada tres días,
Te diré de qué modo les contemplo :

Creyéndote eminente literato,
Te hiciste de tu prójimo el azote
Merced de tus artículos al brillo ;

Y hoy cobras por la Prensa ya *el barato*,
Cual aquellos que arrastran el capote,
Y saben escupir por el colmillo.

SONETO XXVII.

De correccion la falta y disciplina
En las aulas primarias va ya dando
El fruto que ahora estamos cosechando ;
Y en grado superior la gente fina.

Si bien la juventud hoy se examina,
En vicios prematuros va ganando,
La moral y respeto que olvidando,
Va en la senda escabrosa do camina.

La persuasion tan solo, con franqueza,
En lugar de infundir respeto al niño
Al Maestro produce buenas gangas ;

Pues tal es en los chicos *la viveza*,
Que pagan los consejos y el cariño
Con alguna blasfemia ó cortemangas.

SONETO XXVIII.

Duerme al arrullo de tu *justa* gloria,
Orador *inmortal*, cantor *divino* !
Que el mundo inteligente, ya convino
En darle cuarentena á tu victoria !

¡ *Eróstrato* ! con tal de que en la historia
Se consigne tu nombre, desatino
Ninguno te detiene en el camino,
Si puede hacer eterna tu memoria !

Los génios, Señor mio, no precisan
Para fama adquirir, del artificio
Del bombo de que usted se vale tanto ;

Pues en cualquiera parte donde pisan,
A pesar de su modestia y su juicio,
La admiracion nos causan, y el encanto.

SONETO XXX.

A tu sombra ¡ oh Patria! explotaciones
Consúmense que da gusto y contento,
Y siempre el pobre pueblo es instrumento
Y víctima de ajenas decepciones !

Surgen, cual por encanto, Comisiones,
Que interpretan de modo un pensamiento,
Que llaman voluntario, á lo violento
Que tienen entre nos las suscripciones.

De confianza el voto, según creo,
Habrán las Comisiones obtenido,
Supuesto que en formarse son tan duchar;

Pues que los mismos frailes siempre veo
En *alforjá* uniformes y *vestido*,
E incluso, algunas veces, *la capucha*.

SONETO XXXI.

¡ Libertad ! la espresion quizá mas bella
Que de lábios mortales ha salido ;
Pues con sangre, de Dios *el escojido*,
El ara de la cruz regó por ella !

Aunque en dorada cárcel, es aquella
Que con ansia mayor busca aflijido
Quien la tuvo una vez, y hala perdido,
Que el errado viajero alguna huella.

Si ante la Magestad de un rey el hombre
La frente inclina, y póstrase en el suelo
De un profundo respeto poseido ;

Al invocar de libertad el nombre,
Dar gracias de rodillas debe al Cielo
Que tan precioso bien le ha concedido.

SONETO XXXII.

Dedicarte me agrada este soneto
Sin que abrigue mi alma el maleficio
Que revela el ridiculo juicio,
Escrito *en tu pasquin*, de mi folleto.

Ignorante del arte en el secreto
A la vez que censor torpe y novicio,
¡ Chapucero escritor ! eres de oficio
De pésimos cronistas el mas neto.

De errores tus insulsas producciones
Plagadas vemos siempre de manera,
Que ni el vulgo paréceme las lea ;

Y tambien de gramática lecciones
Al *chistoso Cronista*, creo pudiera
Dar algunas el ínclito Labrea.

SONETO XXXIII.

Antes, oh Diego! de que tanto escrito
Como vemos que al pié lleva tu nombre
Conquistado te hubiera el gran renombre
De insigne literato y erudito;

Tus tremendos artículos, maldito
Si á valer alcanzaron....; no te asombre
El que hoy te lo diga un pobre hombre....
Ni la fumada mísera de un pito!

De una fama usurpada prevalido,
En lenguaje y estilo chavacano
Virulentos artículos espetas;

Hasta tanto no quedes convencido
Que ya te escucha el pueblo soberano,
Como siente el crugir de las carretas.

SONETO XXXIV.

Campeon liberal y denodado !
De la trompeta de tu *justa* fama
La voz, y *del pueblo que te aclama*,
Hasta mi pobre albergue han resonado.

Del mundo y sus engaños alejado,
El bien de los humanos solo ama,
Quien de tu *genio*, la fecunda llama
En su pecho infeliz no ha penetrado.

Del hombre de Plutarco en tus escritos
Los caracteres todos preconizas
Que en tu ser inmortal asiento tienen ;

Y aunque todos tus actos son benditos
Por cuanto mismo tu te divinizas,
Con lo que dice el mundo, mal se avienen.

SONETO XXXV.

Yo te perdono si con mano impía
La impunidad valiéndote y sigilo,
De mi pobre existencia, el débil hilo
Cortáres con traicion y alevosía.

Al exhalar el alma en mi agonía
De tu arma fatal al fiero filo,
Me veras perdonarte, y que tranquilo
Bajo las gradas de la tumba fría.

¿ Qué justicia, quien ya duda ninguna
De tu instinto feroz tiene y ofensa,
Espera que respetes mi derecho ;

Si al mortal á quien debes la fortuna,
Posicion y prestigio, en recompensa,
Traspasa tu puñal el noble pecho ?

SONETO XXXVI.

Los Sócios honorarios son aquellos
Que el arte han ilustrado con su pluma ;
No un escritor cual yo, que soy en suma,
De los pésimos el último entre ellos.

Mis escritos carecen de ser bellos ;
Mas tampoco adolecen de la espuma
Con que la escuela nuestra nos abruma,
Y deja al fondo un pálido destello.

Agradezco Señor la deferencia
Y honor que sociedad tan distinguida,
A mi pobre individuo ha dispensado ;

Mas de mis cortas luces la conciencia,
Me dice que no acepte en esta vida
Título, sin ser digno del dictado.

SONETO XXXVII.

¡ No dejes de escribir ! pues tu poesía
Si génio no revela, veo entretanto
Que hay quien halla su mérito en el manto,
Que nunca revestir podrá la mia !

La pureza, fluidez y melodía,
Que en la forma dibújase en tu canto,
En vez de compasion, causa el encanto
De quien halla en tus versos armonía.

De elojios mútuos la hermandad ilustre
Busca en el bombo, sus miserias viendo,
El *olor* de una gloria pasajera ;

Mas, tal vez, su designio se le fustre
Cuando el pueblo se vaya convenciendo,
De que son literatos *de montera.*

SONETO XXXVIII.

Veo tu estilo romántico sembrado
De frases tan floridas, que en conciencia,
El enigma, mi pobre inteligencia
No alcanza á descifrar, que has estampado.

De Balbuena la escuela has adoptado ;
Y habremos de sufrirla con paciencia,
Mientras no te curares la dolencia
De hablarnos en lenguaje figurado.

En tus obras el mérito consiste,
No en la forma elegante, *la enerjia*
Y á veces, *precision* que hay en algunas ;

Sino en que casi siempre les asiste
Tan densa obscuridad, que en pleno dia,
Se quedan tus lectores en ayunas.

A uno que fué Cronista del NACIONAL.

Hallándose mi casa solitaria
Despues que mi consorte ayer salía,
El album de la bella Candelaria
Tranquilo en hojear me entretenia.
Remítote la *joya literaria*
Que entre sublimes trozos de poesía
Encontré; mas que ni ha sido robada,
Ni en Europa, *cual otras*, mendigada.

Si temieres, por falta de cultura,
Insertar *esta joya*, desde luego
Destruyela y arroja á la basura
Los pedazos, ó lánzalos al fuego.
Mas si das *al carnero* su lectura
Por ser del Soberano palaciego;
Habrá, *cual los demas*, en mi conciencia,
Perdido *El Nacional* su independencia.

Aunque yo la insercion pagar quisiera
De la *joya*, la mala suerte mia,
No dejó *un granadero* tan siquiera
De guardia, en mi bolsillo en este dia.
El acaso, tal vez, querer pudiera
Que su importe le pague si me fia ;
Que á veces, el mas pobre y despreciado,
Suele ser el mas noble y mas honrado.

Labrea.



SONETO XXXIX.

Si con farsa, (*moneda ya corriente*),
He medalla y epíteto comprado,
Será el móvil que á varios ha impulsado
Del disfraz á nombrarme Presidente.

Mas si hallaron en mí Jefe excelente,
Quizas mis electores no han notado
Que título que sea mas adecuado,
Pudieranme acordar dificilmente.

A ser tan popular voy ya llegando,
Que espero hacer en breve mi subida
Do cesa la ambicion del ser humano ;

Y en brioso corcel, mas ostentando
De payaso la púrpura vestida,
De la farsa me aclamen Soberano.

Señor Redactor del. . . .

Octubre 19 de 1869.

Tuve infinitos deseos
De que mi correspondencia
Fuese abundante en noticias
Tan variadas como amenas ;
Mas no pudiendo cumplirse
Porque los datos no llegan,
Y debiendo contestarle
Con doce líneas siquiera
“ De la verdad al amigo ”
Que defiende á Doña Tecla ;
De un divertido episodio
Que tuvo lugar en esta,
Quiero hacer la relacion
Mas exacta que yo pueda,
Para que el nécio se imponga
Y el orgullo se convenza,
Que el *Señorío*, no consiste
En el vestido de seda.

Allá (no recuerdo el dia,)
Cuando ya en su casa nueva
Nuestro vecino *Natalio*
Quiso celebrar la fiesta,
(No sé si del cumple-años
Cuarenta y nueve ó cincuenta,)
Entre los platos que vimos
Y que mas tarde en la mesa
Debian llamar la atencion,
Estaba en línea primera
Un gordo Pavo cebado,
Con la *bartola* rellena.

Tambien por fatalidad
Doña Líquida se empeña
Que en ese mismo domingo
Se festejase la vuelta
De una de sus amistades,
Que estando algun tiempo fuera,
Causóle tal alegría

Con su agradable presencia,
Que dar resuelve un banquete
Con toda pompa y grandeza.

Y en el instante, ordenando
Que saquen la mejor prenda
Que hubiese en el gallinero,
Resulta, que solo encuentran
Un triste Pato marrueco,
Tan flaco, que á duras penas
Mover las alas podía ;
Y al momento me lo pelan,
Y adornado con dos papas,
De lata en una asadera
Mas antigua que el llover,
Hácia el horno se lo llevan.

Pero contra la costumbre
Que *Doña Líquida* observa
En las horas de comer

Incluyendo el dia de fiesta,
(*Y sin que duda nos deje,*
Con intencion la mas buena),
En vez de ser á las cinco,
Dispuso de que en la mesa
La sopa estuviese pronta,
Al sonar las cuatro y media.

Al esqueleto con papas,
Tuvo á bien la Providencia
Que compañía hiciese el Pavo
De que arriba dimos cuenta ;
Y la inocente criada
Despues de asados en regla,
Como entre los dos difuntos
No encontraba diferencia,
Con el gordo Pavo carga
Y en su casa lo presenta.

Los convidados admiran
La gordura de sus piernas,

Lo hermoso de su pechuga,
Lo bien asadas y puestas
Que están del Pavo las alas
Sobre una limpia asadera;
Mas entre tanta alabanza,
Doña Líquida, no acierta
A distinguir que no es Pato,
Y que la lata es agena!

Y arremetiendo al difunto
Con las armas que se emplean
Para casos semejantes,
Le destrozan de manera,
Que al poco rato los huesos
En la lata solo quedan
De aquel, que el pobre *Natalio,*
Tambien con afan espera
En breve saborear
¡ Pero buen chasco se lleva !

Porque á los pocos minutos,
Estando su casa llena
De damas y convidados,
Con gran disgusto, á la puerta
Llegó su pobre criada,
En una lata muy vieja,
Trayendo *el tísico Pato*
Y la noticia funesta,
De que el Pavo le llevaron
Y que aquel *espectro* queda.

Mas mandando preguntar
Del horno al patron, se entera
Que del *tísico* en cuestion
Doña Líquida es la dueña ;
Que equivocada sin duda
La criada; bien pudiera
El Pavo haberse llevado ;
Mas que le causa sorpresa

*Que tan ilustre Señora,
Lo que es ajeno no vuelva!*

Despechado *Don Natalio*,
Manda Pato y asadera
Devolver á la *Señora*,
Y al mismo tiempo, la queja
De su injusto proceder ;
Obteniendo por respuesta
Los mayores improperios,
Disparates é insolencias,
Que embriagados *dos compadres*,
Se dicen en la taberna.

Y recibiendo su Pato
Que aunque con mucha vergüenza,
Tal vez, al lector yo diga
Que sirvió luego de cena,
Entre risas y jaleos
Doña Líquida pasea

Del brazo de un convidado
Tan ufana y satisfecha,
Que no advirtió que los polvos
Con que su rostro blanquea,
Evaporado se habian
Con los vaivenes que llevan
Dos gruesos *mocos de pavo*,
Que sobre su frente cuelgan.

Hombres que os dejais llevar
Siempre por las apariencias,
Hé aquí los procedimientos
De una *Niña* que confiesa,
Y asiste todos los dias
Sin faltar uno á la iglesia ;
Que prosternada y contrita
Sobre el pecho se golpea ;
Y ved cuanta hipocresía
Tales acciones encierran !

No os fieis de las beatas
Que oigais rezar en la iglesia
En alta voz ; pues sus ruegos
Con tal distraccion espresan,
Que la oracion mas sublime
En sus almas no penetra ;
Porque en acecho continuo
Jamás están satisfechas,
Si no destrozan la honra
Del prójimo con la lengua.

Hé aquí lector las que miran
A los pobres con soberbia,
Y las que fundan su orgullo
Su saber y su grandeza,
En los trapos miserables
En que suelen ir envueltas ;
Sin acordarse que un dia
Sumidas en la miseria,

De un Colegio hacian la guardia
Con el sueldo de Porterías.

“*Amigo de la verdad,*”
Que con sofismas contestas
Y disparates de á folio
Por ser tu ignorancia extrema ;
Interin de tu retrato
Yo me ocupo, ve si esta
Verdad que todos conocen,
En tu *poblada* cabeza
Forjas alguna mentira
Con que destruirla puedas ;
Que el antifaz que te encubre
Pronto le verás en tierra.



EPITAFIO.

Aqui yace un campeon
Que por falta de influencia,
A la luna de Valencia
Le dejó la Comision.
El entró á la oposicion
En la justicia fiado;
Mas ignoraba el cuitado
Que oponiéndose *sin tio*
Machacaba en hierro frio
Dios le haya perdonado !

ÉPITAFIO.

Yace aqui un Doctor, ha poco,
Que autores no conocia
De leyes, ni teologia,

Ni medicina tampoco

.....
Dicese que murió loco
De tanto como sabia!

EPITAFIO.

—
Aqui yace, quien verdad
En su vida dijo alguna
Subió mucho á la Tribuna
Tal vez, en la eternidad
Levante un otra fortuna
Este apostol de la idea,
Que cuando al pueblo exhortaba,
La fé no mas le faltaba
Leve la tierra le sea,
Pues que con honra medraba!

EPITAFIO.

Teniendo de cada lado
Un escribano ya listo,
Y sin que hubiese testado,
Espiró Don Diego Hurtado
Murió como Jesucristo

.....

Aqui yace el desdichado.

EPITAFIO.

Aqui yace un Juez parcial
Que defraudó á su Gobierno
Fué de pension al infierno
Por ser injusto y venal
Causó á los pobres gran mal
El cuerpo que aqui se encierra ;

Pues cuando tuvo ocasion
Falló contra la razon
Que le sea leve la tierra ;
Mas que siga en la pension !

EPITAFIO.

Sin virtudes ni talento
Fué diez veces Diputado,
Quien yace aquí sepultado
.....
Tomando un baño de asiento,
Dicen que murió el cuitado.

EPITAFIO.

Aqui yace un Profesor
Que enseñaba sin saber

Tuvo una linda mujer. . . .

.....
.....
.....

EPITAFIO.



Yace aqui el Mayor Horacio
Que pobre en extremo era,
Y edificó un gran palacio.
Fué un buen Jefe de frontera. . . .

.....
.....



MI ENCANTO.

¿ No veis aquella *niña* ya tan flaca
Y de porte tan poco distinguido
Que aun de cerca, parece que el vestido
Estuvièse colgado de una estaca ?
Pues esa, que escribir sabe *muy bien*,
Y que goza, tal vez, de *gran influjo*,
A pesar que la veis con tanto lujo,
De limosna la llevan en el tren.

¿ Veis la otra de rulos en la frente
Haciéndonos creer que alguien la ama,
Y que lleva consigo una mucama
Que raya de atrevida en insolente ?
Pues esa, que no goza de sosiego
Porque le han dado *bolsa* veintidos,
Y aun pelándose está por un gallego,
En el tren la conducen de por Dios.

FRAGMENTO.

Próximo á postrarme en la presencia
Del *justo Juez*, que con igual medida
Los actos pesará de mi existencia,
La pena ó recompensa merecida
Del mendigo imponiendo á la conciencia
Que á la raza mas noble y distinguida ;
Mi postrer voluntad voy á estamparte,
Por ver si aun desde allí puedo guiarte.

En vano en tu cérebro con ánsia
El remedio á mi mal hallar procuras ;
Y de tu seno el fruto, aun en la infancia,
Por atenderme bien, poco te curas.
Hay médicos ~~que~~ con toda su arrogancia
Respecto de su ciencia tan á obscuras ;
Que aun aquellos que ves de mas talento,
Van, cual palo de ciego, siempre al tiento.

Desde mi triste lecho en lontananza
De Josafat sombrío diviso el valle,
Y de Hipócrates la ciencia, la esperanza
No abrigo que á mi mal remedio halle.
Consulta los Doctores con templanza
Si quedarte no quieres en la calle ;
Porque algunos cobrando luego salen,
Lo que ciencia y Doctor quizás no valen.

No llores, pues, cuando la parca fiera
De mi vida cortare el débil hilo ;
No te cause dolor el que yo muera ;
Pues muero sin pesar ; muero tranquilo!
Es de todas las dichas la primera,
La paz del alma, que en el pecho asilo ;
Y quien de Dios abriga el sentimiento,
No teme ni aun el último momento.

No te aflijas, mujer ! que este tributo
Que pronto pagaré, de cuanto existe,

Solo quien de infinito el atributo
Posee, á su ley inflexible se resiste.
No llores, ni por mí vistas de luto ;
Que no sufra mi prole al verte triste ;
Pues tu pena aunque justa, bien mirada,
Causa mal á tus hijos ; á mí . . . nada.

Despues de muerto yo, nada me importa
Que mi cuerpo sepultes donde-quiera ;
Pues mal ni bien alguno le reporta
Si en nicho le colocas, ó bien fuera.
Que quien sin proferir queja soporta
La injusta vanidad del alta esfera ;
Tranquilo yacerá entre los tapiales,
Do el mendígo y *el noble* son iguales.

No sacrifiques, no, de tu pobreza
De mi féretro en aras los residuos ;
No conduzcas mi cuerpo con grandeza,
Imitando á esos otros individuos

Que do posar no tienen la cabeza
Por mas que en ostentar son tan asiduos;
Que si hoy la realidad es cosa rara,
La apariencia es tan pobre como cara.

Al conducir á su última morada
En un carro cualquiera acomodado
Mi cuerpo, no molestes para nada
Ni aun á esos que amigo me han llamado.
La pobreza, ni quita ni degrada
Las virtudes del hombre que es honrado;
Ni la pompa y de coches el ruido
Le libertan del polvo y el olvido.

Con dos varas de lienzo por mortaja
Mi cuerpo de la tierra hasta la entraña
Harás pasar; no creas que le rebaja
El ir sin ataud; harto se engaña
Quien piensa que soberbia y fina caja
Del tiempo ha de librarle de la saña;

Que si el hombre formado fué de lodo,
Reducido á eso mismo queda todo.

No incienses los altares á mi muerte,
Ni en horas tributando por mi alma,
Inviertas lo que falta puede hacerte;
La crítica social oye con calma.
No pienses que se salve aquel mas fuerte,
Ni que *dobles y misas* den la palma;
Que si el cielo al mortal el oro diera,
Tan justo como es Dios, injusto fuera.

En vano trabajé con rudo empeño
Por mejorar tu suerte; ¡desatino!
En todas mis empresas, torvo el ceño
Hallé sin desmentirse del destino!
No espero que despierte de tal sueño
Mientras cruza mi vida su camino;
Que al que adversa ha de serle la fortuna,
Se lo suele indicar desde la cuna!

Quizás con mi existencia, la crudeza
Del destino fatal, cese contigo!
Tal vez se trueque en calma la fiereza
Que sin ceder jamas, usó conmigo!
Si de sus locos golpes la rudeza
Anonada aun al mas bravo enemigo;
Sácie en mí sus rigores sin reposo,
Si fuere con mis hijos mas piadoso!

¡ Mis hijos ! esos seres inocentes
Víctimas del rigor del hado mio
En breve estampará sobre sus frentes
El beso postrimer mi lábio frio !
Que virtud y moral serán la fuentes
Do beban su educacion, en tí confio ;
Que á pesar de que á muchos mal les cua-
(dre,
Nadie inspira sus almas, cual la madre !

Al rojo brillo de agradable fuego
O al argentino rayo de la luna,

Cuando ya la oracion llame á sosiego,
Cuando ya voluntad no hayan ninguna
Sus miembros fatigados para el juego,
Sentados del menor junto á la cuna,
Con sublimes ejemplos y oraciones
Educarás sus tiernos corazones.

Cuando luego mas tarde el estampido
Del rayado cañon oigas del Puerto,
Y la esquila con lúgubre tañido
Te exhortare á rogar por los que han
(muerto ;
Despojando igualmente del vestido
Al que dormite ya, como al despierto ;
Sea el beso maternal dulce beleño,
Que los suma en tranquilo y blando sueño.

Despues de transcurrido como un hora
Que del canto la dulce melodía
De las aves, anuncia de la aurora

Los rayos precursores ya del día ;
Cuando Febo en brillante carro dora
La espesa copa de la selva umbria ;
Al vestirlos, exige con instancia
De la lección nocturna la sustancia.

Sin que con agua fresca, limpia y clara
Que siempre de antemano y al intento
En la noche anterior ya se prepara,
No los dejes salir del aposento
Sin lavarse las manos y la cara,
Aunque notes en ellos descontento ;
Que si ves en la pereza un vicio feo,
Gran defecto es la falta en el aseo.

Mientras el triste rancho donde mores
De Apolo la presencia vivifica,
Y el aura perfumada de las flores
Su atmósfera pesada purifica ;
Anteponiendo á todas las labores

La que el cuerpo sustenta y fortifica ;
Procurarás despues del desayuno,
Que á la escuela jamas falte ninguno.

Mas antes que recinto tan sagrado
De tus hijos la planta hollare un dia,
Advierte, que la luz ha penetrado
Del *progreso* con tanta valentia
De la niñez al templo, y transformado
El deber y el respeto en osadia;
Que el culto al sacerdote no promete,
Sino ser de los fieles el juguete !

A pesar de lunares tan sensibles
De instruccion tanto el hombre necesita,
Que ante Dios y la Patria, es reprehensible
La madre que á sus hijos se la quita.
Al vicio, la moral es imposible
Borrar, que en el alma ha sido escrita;

Pues hace en la virtud mella tan poca,
Cual la brisa del mar sobre la roca.

Las leyes que *el progreso* ha establecido,
Me temo que nos den por resultado
Lo inverso, que la mente ha concebido
De los altos poderes del Estado.
La inteligencia ostenta ya el vestido,
Que ha tiempo, á la moral ha despojado;
Y el paterno poder, norma y medida
De respeto y virtud, yace sin vida.

Los pobres misioneros, que zelosos
Del bien de la niñez se afanan tanto
En instruirla, y cual padres amorosos
A la virtud la exhortan y adelanto,
Mientras estos instintos generosos
No los mata el mas triste desencanto;
Son víctimas que arrastra la indigencia
A sufrir *del progreso* la insolencia.

La educacion doméstica es el norte
Que del niño los pasos encamina;
Mas vemos con dolor, que tal resorte
En vez de funcionar, yace en ruina;
Agreguemos *al bien* que esto reporte
La falta en la instruccion de disciplina;
Y verás de la vida la mañana,
Salir tan licenciosa como vana.

En este santuario de la ciencia
Del ministro la voz creo que debiera
Solamente imperar; mas con frecuencia
En vez de ser asi, *un Don cualquiera*
Repréndele del niño en la presencia
Sin respeto á sus canas tan siquiera;
Y no puede jamás ser respetado,
Quien es *tan torpemente* amonestado.

Aquellos, que ademas de estos errores,
Imprimen á la infancia el sentimiento

De tratar á los pobres Profesores
Con la altivez mayor y atrevimiento,
Recompensando asi los sinsabores
Que les cuesta pulir su entendimiento;
Habrán á su vejez ya cosechado,
El fruto delicioso que han sembrado.

Ciudadano ninguno hay que no tenga
Sobre tan noble culto y digno clero
Jurisdiccion directa, aun cuando venga
Tan alta autoridad de un carbonero.
Quizas tanta moral puede provenga
De que el niño en la escuela sea primero
Que el Maestro; y que pueda desmentirle,
Sin que él tenga derecho á corregirle.

Al Consejo, Inspector y Secretario,
Juez de Paz, Municipio y Comisiones,
Y á fin de que el poder se haga mas vario
A Curas, Vicentinos y Masones;

Del Carmélo al que lleva escapulario
Y aun del ferro carril á los peones,
Someterse el Maestro en todo debe. . . .
¡Oh *progreso* del siglo diez y nueve!

Oculto el rostro bajo denso velo
Y calzada la mano en fino guante,
A la vez que de seda ó terciopelo
Del vestido mas rico y elegante
Profusa cola barre el duro suelo,
Del Maestro preséntanse delante;
Y al modo que una reina hablar pudiera,
Hacen su exposicion de esta manera:

“Por de la Patria ser, á poner vengo
En su escuela este niño desvalido,
A quien solo de lástima sostengo,
Y compro, cuando puedo, algun vestido.
Con qué pagar su educacion, no tengo;
Y pues gratis ser debe aqui admitido,

Espero tenga á bien matricularle,
Y á la par de los pobres, educarle.”

“De mejora al posible mayor grado
Eleva la instrucción solo dirige
Sus miras en el triunfo confiado,
El liberal gobierno que nos rige.
El error que al país ha devorado,
Educando las masas se corrige;
Pues mata á la ambición sus ilusiones,
Y evita á la ignorancia decepciones.”

“Si á fin que el sacrificio no sea vano,
Y lo mismo del rico propietario
Se eduquen, que del mísero artesano
Los hijos, impútase al Erario
Todo aquello que al pueblo soberano
Para hacerse instruido es necesario;
Inútil será pues que yo le avise,
Que *gratis*, le dará cuanto precise.”

“A pesar de que doce años ya cuenta
Sin que aula ninguna haya pisado,
La esperanza en mi pecho se alimenta
Que siendo las escuelas del Estado
Las fuentes do á beber corre sedienta
La pobre juventud ; siendo aplicado,
En breve aprenderá, si usted se empeña,
Todo aquello que al pobre se le enseña.”

“La mayor atencion, aun cuando siendo
De aquellos á quien loca la fortuna
Negó su proteccion, le recomiendo
Que tenga usted con él ; y aunque impor-
(tuna
Le pueda parecer, porque pretendo
Que pena no imponga usted ninguna
Al niño ; me resta la conciencia,
Que se debe instruir sin penitencia.”

“Advertirle tambien debo de paso,
(Y aqui mi rectitud con dolor tuerzo),

Que hallandose el servicio muy escaso
Y no habiendo quien sirva en el almuerzo,
Ni los mandados haga; dado el caso
Que despues de haber hecho algun esfuerzo
Pasado de las once el niño venga,
Espero que jamás me le detenga.”

“La atencion molesté ya demasiado
Del Señor Preceptor; y pues que debe
Sin duda alguna estar muy ocupado,
Como del niño el bien solo me mueve
Y queda por demas recomendado
Perú siete mil cuarenta y nueve
Su casa tiene usted desde esta hora
Que usted lo pase bien—”

¡Adios Señora!

¡Pobre pastor que ante cualquiera ¡inclinas,
Risueño el rostro, la surcada frente!
Del *progreso* la senda do caminas,
De nada sirve tú deseo vehemente

De un campo que sembrado está de espinas,
Por alejar tu grey, que fatalmente
A él se lanza; pues hoy si bien le guias,
El rebaño tú mismo descarrias!

De tu culto mencion tan solo hacemos
Cuando algun incidente, de relieve
El atraso nos pone en que yacemos,
Y que el pudor á desmentir nos mueve;
Es entonces que en práctica ponemos
Del resorte mayor hasta el mas leve;
Mas pasado el momento, lo que admira,
Que todo es vanidad, todo mentira!

Nada al presente que la vida aciaga
Que llevas, cuando viejo, fatigado
De tus largos servicios, satisfaga
Tu mísero existir, dictó el Estado.
Al pastor como tú, solo se paga
El tiempo que apacienta su ganado;

Mas asi que bajar no puede al valle
Vá con todo su mérito á la calle!

¡ Desdichado el mortal á quien la suerte
De Preceptor la mísera carrera
Oblígale á seguir ; la misma muerte,
Mucho menos amarga, menos fiera
Al que espíritu recto y alma fuerte
Natura concedió, le pareciera
Que no tanta abyeccion; pues hasta el necio,
Mira al pobre Maestro con desprecio !

No es, pues, ese deseo noble y ardiente
Que aquí manifestais, quien os incita
En la escuela á poner al inocente
Huérfano ; que solo asi se evita
La maledicencia, mas bien presente
Teneis que la instruccion que necesita;
Pues poco bien al niño le procura,
Quien de educar su alma no se cura !

De su frente el sudor con abundancia
En beneficio vuestro ha derramado ;
Y si no le dejais de la ignorancia,
En pago, en las tinieblas sepultado
Con todo vuestro lujo y arrogancia,
Es porque la escuela del Estado
Es gratuita ; que si algo se exigiera,
Ni aun pasarais tampoco por su acera !

Despues que ya la boca al que murmura
Matriculando al huérfano tapais,
La semana primera, la criatura
Mucho antes que sea hora, la mandais
A la escuela ; mas luego esta premura
En completo abandono la trocáis ;
De la casa inmolando á la exigencia,
Tal vez, alguna vasta inteligencia!

Los jefes de familia que impulsados
Por el vil interes, á hijos menores

Dedican al servicio de criados,
Pastorear hacienda ó vender flores,
Por dar mas positivos resultados
Que la instruccion, del niño los sudores;
Suelen ser á su patria tan fatales,
A veces, cual los mismos criminales.

Tambien los que procuran anhelantes
Con la mala intencion de esclavizarlos,
Bien hijos de padres ignorantes,
O huérfanos que existen para darlos
Al primero que llega, sin ver antes
Si el propósito abrigan de educarlos;
En sus almas dormita el fino gusto
Del noble sentimiento de lo justo.

Con los ricos despojos del orgullo
El huerfano inocente ya vestido,
No siente de los justos el murmullo
Que levántase, al ver que envanecido

Del ócio y la soberbia al falso arrullo
Incauto se adormece envilecido;
Sin sacar al final mas en sustancia,
Que el lujo, la pobreza y la ignorancia.

Aquel menos feliz, á quien la suerte
Depárale la estancia de un tirano,
Que en vez de condolerse, le divierte
La desgracia en que yace aquel hermano,
Y con alma cobarde y brazo fuerte
Amoráta sus carnes inhumano;
Mas hubiera ganado pereciendo,
Que en pais liberal vivir gimiendo.

A un mísero alimento entre dolores
Y lágrimas estériles tomado,
Agregan para colmo los Señores
El error de encarar al desdichado
Huérfano, que aquellos son favores
De lástima, rendidos á su estado;

Mas el sudor, no hay uno que descuente,
Que del niño infeliz baña la frente!

Al despuntar el alba, de consuelo
Sin esperanza alguna, se reclina
Sobre la vieja estera, que en el suelo,
De cama se le pone en la cocina.
En mangas de camisa y sobre hielo,
A rebuscar el huérfano camina
La leña, entre angustias y dolores,
Con que el agua caliente á sus Señores!

De articulos de tienda tan cargado
Cual aquel que peon es ya de oficio,
El huérfano infelice, condenado
Al criminal sistema del servicio
De las casas; desnudo, fatigado,
Con el gusto del reo que va al suplicio,
Va en pos de su señor sin esperanza
Que suerte tan cruel tenga mudanza!

De invierno en las noches tenebrosas
En que parecé hállase desierta
La ciudad, las horas mas penosas
Las pasa del zaguan tras de la puerta
Sentado en las humedas baldosas,
Temblando, y cual perro, tan alerta,
Que llena la funcion de cancerbero,
Y ahorra el honorario de un portero!

Entre aquel que negó fortuna impia
Los dulces goces del hogar paterno,
Y el siervo desdichado que jemia
Uncido al férreo yugo del eterno
Despotismo español, no hay todavia
Mas que un cambio de forma de gobierno;
Pues solo á la horfandad fáltale al cabo
La marca ignominiosa del esclavo!

No sé si de estas víctimas el llanto
O el eco de su lúgubre gemido,

Habrá de *los magnates* entretanto
Por el r gio salon repercutido.
No es posible sentir su triste canto
Sin que el alma destroze su sonido;
Ni ver, sin lamentar, tanta desgracia,
En brazos de la misma democracia.

  Tribunos liberales ! que so ais
Con floridos discursos   la cumbre
De la gloria llegar ; mas olvidais
Que jime la horfandad en servidumbre,
Y en criminal silencio, sancionais
El error de tan bárbara costumbre ;
  Con qué almanos hablais de independencia,
Si veo teneis dormida la conciencia ?

  Apóstoles ! que estais haciendo alarde
En la Prensa, Congreso y en el Foro
De ser tan liberales, aun no es tarde
Para que hagais cesar tan triste coro.

Si en vuestros pechos de lo justo arde
El noble sentimiento que deploro ;
Salvad á la orfandad, que al par os honra
Borrais lo que á la patria le deshonra !

¡ Vosotros ! que las horas de la vida
De banqueté en banquete deslizais,
Y entre brindis, aplausos y bebida,
Los sollozos y lágrimas ahogais
De esta clase insocial y desvalida;
Si el amor fraternal santificais;
Si sois de corazon republicanos,
Haced de estos ilotas, ciudadanos !

Librando á la horfandad del yugo odioso
A que ya la opinion le ha condenado,
Un servicio rendis noble y grandioso
Quizás á vuestros hijos, y al Estado.
Y el público, que siempre generoso
Las acciones sublimes ha premiado,

Grabará, viendo el bien que más he
(ho
De la historia en el libro vuestro uen

Y, tu, pobre mujer! si el pensamiento
Que en trance tan solemne mi alma
Sucumbe de la fuerza al descontento
Mendiga sin temor el mismo día
En que falta te hallarés de sustento,
Antes que esclavizar la raza mía;
Que en mendigar el pan hay más no
Que en esclavo gemir de la riqueza!

FIN.

Soneto ~~XXXVII~~

..... y que es el domilón?
Al finico, un torpe un busca... plata
Clavando el diente.... en la lata
Con tanta empuja, con tanta precision!
Su fineza, fluidez y composition.
Mas despacio, mas despacio patacata
Pues de tu reputacion tan glata
Nadie habla, oh inclito domilón!! (.)
Si parece que tu ingenio.... a nado
Con tus chorizos, despues que me clavé
Yo me dije enalquier que te ha
Dora: el literato está inspirado!
En resumen le pertenece ché
A un palquin y critica ebulliosa Labrea.

La justicia ect. ect.



